



TEATRO

Jaume Melendres

Reconstrucción teatral



«Hamlet»

Con dos nuevas representaciones de «Hamlet», se cerró el 25 de agosto la temporada Grec 79 que ha gozado de un clima doblemente favorable: meteorológico y ciudadano. Sólo un par de representaciones suspendidas por la lluvia y una asistencia de 41.350 espectadores para el conjunto de los veintidós espectáculos ofrecidos, incluidos los infantiles de los domingos por la tarde.

El promedio de asistencia a las sesiones de noche se ha situado en 919 espectadores, cifra que cabe considerar elevadísima y que constituye probablemente un récord en la historia del Grec. Los gastos de la campaña, organizada por el Departamento de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona, han sido de cuatro millones de pesetas, uno de los cuales procede del Ministerio de Cultura. La recaudación en taquilla supera los siete millones, y ha sido cobrada íntegramente (salvo los impuestos de rigor) por los grupos participantes, de forma proporcional a su audiencia.

Uno de los datos más significativos de esta experiencia es el coste por espectador, que no hay que confundir con lo que al espectador le cuesta una entrada. El dato, que

se obtiene dividiendo los gastos de la campaña por el total de asistentes, es espectacular por su baja cuantía: sólo 97 pesetas por persona.

Cabe, pues, decir que la temporada ha sido un éxito completo. Pero conviene recordar, también, que la zona metropolitana barcelonesa alcanza los tres millones de habitantes y que, por tanto, sólo algo más de uno de cada cien ciudadanos ha acudido este verano al Grec (prácticamente la única posibilidad de ver teatro en estos meses), sin contar a los espectadores repetidos. Es decir, cuando hablamos de éxito hay que añadir que se trata todavía de éxitos muy relativos. La incidencia del teatro en Barcelona es aún irrisoria, si bien el terreno parece favorable; hay una demanda creciente de espectáculos dramáticos. Esa es la principal conclusión que puede sacarse de la experiencia y, al mismo tiempo, el indicador de la necesidad de iniciar ahora una verdadera política de reconstrucción teatral.

Mientras, acabado el Grec, no abierte todavía la temporada de otoño en los locales de programación regular, el desierto es casi absoluto.

J. A. Gabriel y Galán

Temporada a la vista

A rey muerto, rey puesto. A mísera temporada acabada, esperanzadora temporada en puertas. A estas alturas del año siempre se mira al mes de septiembre y a los que le siguen con una especie de ilusión, como si esta temporada nos fuéramos a tomar la revancha de todas las anteriores, como si de verdad una nueva etapa en la historia del teatro español estuviera a punto de abrirse. Es justo hacerlo así. Lo bueno que tiene este final de verano es que te permite situarte en la utopía sin ningún esfuerzo.

Pero ahora resulta que, con los pies en la tierra, pudiera ser que la temporada 79-80 fuese una excelente temporada aunque no llegara a marcar ningún hito histórico. Las armas están ya preparadas, hay entusiasmo, faltan recursos económicos, hay voluntad. Quizá la pata coja de todo este tinglado sea el público. Quizás el público no siempre tiene razón. Pero esto es harina de otro costal y debería ser objeto de comentario aparte.

Nuestro teatro se mueve lógicamente en núcleos diversos, cada cual con su personalidad propia, sus pretensiones y su manera de organizarse. Tenemos el Centro Dramático Nacional, el Teatro Estable Castellano, los grupos independientes, los locales del Ayuntamiento y los comerciales. Vale la pena empezar por ver qué nos depararán éstos.

Los dos autores «institucionales» españoles van a estrenar este año. Les toca. Antonio Buero en el Lara, y Antonio Gala en el Infanta Isabel. Ambos tienen, por decirlo así, su público asegurado y es de suponer que se habrán atado los machos porque el compromiso de su reaparición es fuerte. También va a estrenar ese eterno descolgado que es Fernando Fernán Gómez. Se da como seguro que en el

Valle Inclán se pondrá su obra «Domingo burgués», con Emma Cohen y Julieta Serrano. E incluso podría estrenar —ya entrando en el terreno de lo milagroso— «Las bicicletas son para el verano», obra con la que obtuvo el premio Lope de Vega. El único problema es que hay media docena de «premios» que estatutariamente deberían estrenar antes que él. Cosas del Ayuntamiento.

Un estreno que será sonado es el «Tartufo» en versión de Llovet e interpretada y dirigida por Marsillach. Ustedes recordarán que el «Tartufo» fue aquel Molière presentado en el 69 que provocó el escándalo porque hablaba de la casta opusdeística. Parece que la nueva versión enlaza con los problemas actuales y que el ínclito Tartufo puede ser aplicado a las más diversas circunstancias sociales.

Volverán las oscuras golondrinas. Volverán gentes de teatro como Isabel Garcés con una policia-cá, Amparo Rivelles (para la obra de Gala), Conchita Velasco con un melodrama, Closas, Gutiérrez Caba, Gómez Bur, et., etc.

En el ámbito de los núcleos organizados tenemos la expectativa que se abre con los nuevos responsables del Centro Dramático, es decir, José Luis Gómez, Núria Espert y Ramón Tamayo. De sus proyectos ya hablamos recientemente.

Del sector Ayuntamiento de Madrid, que posee el teatro Español y el centro de la villa, no se sabe nada. Se adivina un despiste fenomenal, se advierte que no tienen un duro, se sospecha que todo va a seguir en las coordenadas anteriores. Podría afirmarse el desastre, pero será mejor esperar porque algo tendrán escondidos los municipios en la bocamanga.

Con su tradicional seriedad y